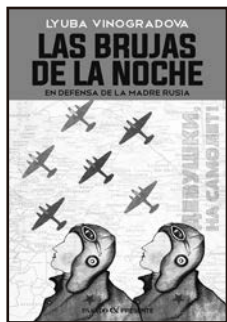


Fotografías cedidas por la editorial

# Las brujas de la noche

Ana Blé

Las brujas de la noche fueron un grupo de intrépidas mujeres que pilotaron aviones de bombardeo nocturno del Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial, sembrando el terror entre los soldados nazis. Fueron ellos los que les dieron este apodo. Pero este libro no solo habla de ellas, sino también de las aviadoras que bombardeaban de día, de las pilotos de caza y de sus navegantes y mecánicas. Todas estas valientes conformaron los tres primeros escuadrones de combate aéreo exclusivamente femeninos de la historia, que Stalin se vio obligado a crear ante la falta de tropas y la necesidad imperiosa de frenar el avance alemán. Un hecho excepcional que no se había dado en ningún otro ejército de ningún otro país, y sobre el que se conocía muy poco. Hasta la publicación de este libro.



Lyuba Vinogradova (Moscú, 1973), investigadora experta en la Segunda Guerra Mundial y colaboradora desde hace muchos años de los prestigiosos historiadores británicos Antony Beevor y Max Hastings, había leído miles de páginas de documentos y cientos de libros sobre este período de la historia, pero, extrañamente, nunca había

llegado a tener constancia de la existencia de estas brujas de la noche hasta que conoció al historiador francés Claude Quétel, que le habló de Lilia Litviak, la Rosa Blanca de Stalingrado, una piloto de caza excepcional que alcanzó gran relevancia por sus logros en combate a pesar de su corta trayectoria, ya que fue abatida con poco más de veinte años. Vinogradova estaba convencida de que alguien debía escribir su biografía, pero pronto se dio cuenta de que no podía dedicar un libro exclusivamente a Lilia porque había muerto demasiado joven y porque, además, había descubierto que existieron muchas otras mujeres que, como ella, tuvieron un papel importantísimo en el desarrollo de la guerra. Así nació el proyecto. La autora decidió contar las peripecias de Lilia y de sus compañeras de aventura, las que murieron y las que sobrevivieron al conflicto. Mujeres que pilotaban aviones de tela y contrachapado, que volaban sin paracaídas para poder transportar más bombas, y que apagaban los motores para no ser descubiertas por el enemigo. Mujeres que se jugaron la vida para liberar a su país del ejército invasor, y que se merecen un lugar en la historia.



Lilia Litviak fue un personaje muy particular pero, después de haber conocido al resto de sus camaradas, ¿hay alguna otra figura por la que hayas sentido predilección? Por supuesto. No sé si el lector lo acabará de ver, pero para mí es evidente que en el libro hay dos tipos de mujeres claramente diferenciadas, que están representadas por Lilia Litviak y por Galia Dokutóvich. Las dos son completamente opuestas, aunque las dos son de la misma edad, empiezan a luchar a la vez en la guerra, han vivido los mismos acontecimientos históricos, comparten los mismos ideales y también mueren casi al mismo tiempo. Las dos conforman el hilo conductor de esta historia. Lilia es la que se cose trapitos, la que se riza y se tiñe el pelo, la que se fuga para ir a bailar a las fiestas, la que flirtea con todo el mundo. Galia es todo lo contrario. Cuando descubre que dos de las chicas de su regimiento se han hecho la permanente, no tiene palabras para describir su indignación, ¿a quién se le ocurre hacer eso en época de guerra y en el frente? Según ella, estas dos chicas no debían tener cabida en el ejército. Pero justo entonces fue cuando Lilia, tan coqueta ella, empezó a volar en un regimiento masculino y a hacer méritos derribando aviones enemigos. Para mí, estos dos personajes son los más importantes, con sus respectivas historias de amor incluidas.

**Mencionas reiteradamente las ganas de las aviadoras de entrar en acción. Muchas de ellas venían de haberse formado en clubes de vuelo, el gobierno había proclamado la igualdad de sexos y esto les había permitido acceder a una profesión que era considerada propia de hombres. Después de la guerra, aquellas que sobrevivieron ¿pudieron seguir volando?**

Todas estas mujeres eran civiles. Cuando las necesitaron para la guerra, las movilizaron pero, cuando terminó todo, volvieron a sus vidas fuera del ejército. La mayoría de ellas dejaron atrás los aviones, igual que los hombres dejaron atrás las armas. Sí había algunas chicas que venían de la aviación civil y que continuaron pilotando aviones comerciales, y también hubo algunas que se dedicaron a la aviación deportiva, pero ninguna continuó dentro del ejército.

**La valentía y la capacidad técnica de estas mujeres las igualaban a los hombres, pero también describes detalles de su vida íntima que las diferenciaban de ellos. Hablas de cómo se arreglaban los uniformes, excesivamente grandes para ellas, o de cómo aprovechaban la seda de los paracaídas enemigos para confeccionarse**



**bragas. Esto suena divertido, por un lado, pero, por el otro, pone de manifiesto la nula atención por parte de sus superiores hacia las necesidades que tenían por el hecho de ser mujeres.**

Se apañaban como podían, con esta y con muchas otras cuestiones. No era la primera vez en su vida que tenían que enfrentarse a este tipo de privaciones. Algunas de ellas pudieron traerse la ropa interior de casa, aunque es verdad que, cuando caía cerca un soldado enemigo, todas corrían a por el paracaídas para poder fabricarse más prendas. Pero esto no era nada extraño en la época soviética. El hambre, el frío, la carencia de muchos artículos de primera necesidad, eran algo muy común ya antes de la guerra. En los años veinte y treinta las mujeres solían coser su propia ropa y, cuando iban al frente, todas llevaban un pequeño costurero. El verdadero problema eran las botas, que eran enormes. No había calzado de su número y eso sí que no había forma de arreglarlo cosiendo.

**De todo lo que fuiste averiguando a lo largo del proceso de investigación que llevaste a cabo ¿qué fue lo que más te sorprendió?**

Me impresionó muchísimo el trabajo tan duro que hacían las técnicas que estaban en tierra. Las aviadoras, al fin y al cabo, habían elegido su profesión, pero las mecánicas no. Algunas de ellas se habían ofrecido voluntarias, pero muchas otras fueron obligadas, no les dieron opción. Y era un trabajo muy pesado.

**En algunos momentos explicas la dificultad que tuviste a la hora de poder reconstruir ciertos pasajes debido a la información contradictoria que te ofrecían las fuentes con las que estabas trabajando. ¿Cómo lo resolvías?**



Era muy complicado. De hecho, había documentos de archivo que eran claramente erróneos, era imposible que hubiera pasado lo que ahí se decía que había pasado. Intentar encontrar la versión que pudiera ajustarse más a la verdad era una auténtica lucha. Por otro lado, las entrevistas y las memorias son también fuentes muy subjetivas, así que me encontraba constantemente en el dilema de si creer o no creer.

**¿Has tenido que poner mucho de tu imaginación para reconstruir estos pasajes complicados?**

No. No se me da muy bien eso de usar la imaginación (risas). De hecho, creo que no sería capaz de escribir una novela.

**Sin embargo, los diálogos que incluyes para ilustrar la relación que había entre las protagonistas son muy eficaces, te ayudan mucho a conocerlas mejor.**

Pero estos diálogos no dejan de ser una transcripción de lo que a mí me contaron que dijeron. Tampoco podamos saber con total seguridad si aquellas fueron las palabras exactas. Por eso está muy bien cuando puedes encontrar más de un testimonio sobre un mismo hecho, porque así puedes comparar y acercarte más a la verdad.

**Además de la información ambigua y contradictoria, ¿qué otras dificultades encontraste, tanto a la hora de recopilar los datos como de transformarlos en narración?**

El mayor problema que tuve fue que solo encontré una piloto de caza con vida para que me diera su testimonio. Esto supuso una gran limitación a la hora de entender cómo se desarrollaban los combates en el aire, que eran una experiencia clave en las vidas de estas aviadoras. Aunque tuve mucha suerte, porque mi marido es piloto aficionado y me ayudó mucho con este tema. Me explicó cómo podían haber sido las piruetas que hacían las aviadoras, y eso me sirvió para hacerme una idea. Además, pude volar con él en un Yak de exhibición. Pasé mucho miedo porque hicimos muchos giros y miles de piruetas, y hubo un momento en que pensé que iba a morir [risas], pero gracias a esta experiencia fui capaz de comprender lo que pudieron haber sentido aquellas chicas mientras estaban en el aire.

**Hablas del machismo que tuvieron que sufrir las aviadoras por parte de sus compañeros y de sus superiores. Se burlaban de ellas, se sentían en la obligación de protegerlas, y las consideraban una carga en vez de colegas. Tú misma, como investigadora experta en la Segunda Guerra Mundial, ¿has tenido problemas para desarrollar tu trabajo? La guerra suele ser un tema de hombres...**

A una mujer joven le resulta muy fácil acercarse a la gente mayor y hacer entrevistas a los veteranos de guerra. Además, me sentía segura porque estaba entrando en un territorio muy particular de la Segunda Guerra Mundial; pensaba que mi libro sería percibido como una cosa de mujeres, sobre mujeres y para mujeres, que abordaba un punto de la historia de esta guerra que los investigadores no suelen tratar. Por otro lado, estaba preparada para lo que tuviera que afrontar, porque el machismo existía entonces, existe ahora y es parte de nuestra vida diaria, sobre todo en Rusia. Pero, por lo que puedo saber ahora mismo, el libro lleva más de 5000 ejemplares vendidos allí, y los hombres también lo están leyendo, así que veo que me equivoqué de lleno al pensar que solo interesaría al público femenino.

**¿Cómo llegó a interesarte la Segunda Guerra Mundial hasta el punto de investigar sobre ella y hacerte especialista en el tema?**

Siendo muy joven empecé a trabajar como traductora con Antony Beevor. Ahí comencé a desarrollar mi curiosidad por la historia, y en particular por la historia de las perso-

nas, sobre todo si se encuentran en condiciones extremas como pueden ser las guerras. Me interesa mucho comprender cómo afrontan estas situaciones y cómo evolucionan.

**¿Cómo has desarrollado tu trabajo en colaboración con Antony Beevor y con Max Hastings, y cómo has vivido la experiencia de hacerlo en solitario?**

Aprendí muchísimo de ellos. Aprendí a manejar las fuentes, a localizar los documentos que pueden proporcionar información clave, ¡aprendí a hacer una entrevista! Aunque ya trabajaba por mi cuenta cuando colaboraba con ellos, porque nos dimos cuenta de que era más fácil entrevistar a un veterano de guerra ruso si estaba yo sola.

**¿Por qué era más fácil? ¿Estaban menos a la defensiva contigo por ser una mujer joven?**

Más que la edad o el género, el gran problema es la barrera con el extranjero. El hecho de que yo sea rusa hace que estas personas se abran más y estén dispuestas a explicar más. Además, en este tipo de entrevistas pasa mucho que uno de los momentos más importantes (no sé si a ti te ocurrirá en las tuyas) es cuando el entrevistado dice: "ahora te voy a contar una cosa, pero esto mejor no lo escribas". Y entonces surge el enorme dilema moral sobre si callar acerca de lo que te ha contado o efectivamente hablar de ello.

**¿Quieres contarme algo sobre lo que prefieres que no escriba? [Risas] El comienzo de mi próximo libro, que hablará de francotiradoras.**

**Sobre eso quería preguntarte precisamente, sobre tu próximo proyecto, porque creo que tiene mucha relación con LAS BRUJAS DE LA NOCHE.**

La narración empieza en el sur de Rusia, en la ciudad de Krasnodar, con un avión cayendo en llamas. En el interior se encuentra Galia Dokutóvich. En ese preciso momento, en el ejército de tierra, chicas de 17 años están siendo reclutadas como francotiradoras. Las han llamado al frente justo después de haber liberado Krasnodar. Algunas de ellas, las que no querían luchar, se escondieron, tal y como hicieron mis abuelas, pero muchas otras sí acudieron. En total eran unas cien chicas. Les pedían que supieran disparar bien, aunque ninguna de ellas tenía experiencia en el campo de batalla, les dieron chaquetas nuevas y las pusieron a disparar. A una de ellas la hirieron enseguida. Antes de empezar la guerra tocaba la guitarra y, en medio del caos y de las llamas, herida de muerte, lo único que hacía era preguntar a gritos dónde

estaba su guitarra. Así comenzará mi próximo libro. Contaré la historia de estas chicas en el infierno. No habrá nada de romanticismo, será totalmente distinto a LAS BRUJAS DE LA NOCHE, porque la guerra en tierra era mucho más dura y mucho más sucia que en el aire.

**¿Quieres añadir algo más?**

Me gustaría hablarte sobre otra piloto que empezó a volar en 1943 en Bielorrusia y que no aparece en LAS BRUJAS DE LA NOCHE porque ahí solo abordo los primeros años de la guerra. No podía dejar de contar su historia; por eso la incluiré en mi próximo trabajo. Se llamaba Yelena Kulkova y murió el año pasado. Nos hicimos muy amigas. Nació en 1917, así que vivió muchos años. Venía de la aviación civil y, junto con otras aviadoras, aprendió a pilotar bombarderos pesados. Era una mujer muy experimentada, con muchísimas horas de vuelo. El mismo año que empezó a volar, su aparato fue alcanzado y ella resultó herida. Fue justo después de haber soltado la carga explosiva. Se sentía muy mal, pero no podía aterrizar porque se encontraba dentro de territorio enemigo, así que su navegante le iba dando a oler sales para mantenerla consciente y que pudiera seguir pilotando la nave hasta el primer aeródromo soviético que venía indicado en los mapas. Cuando estaba maniobrando para tomar tierra, otro avión había ocupado el espacio para el despegue, así que tuvo que volver a levantar el aparato y dar otra vuelta en el aire para esperar a que la línea de aterrizaje se quedara libre. Lo que hizo ella, volver a levantar aquel bombardero pesado cuando ya había iniciado el descenso, a pesar de las condiciones físicas en las que se encontraba, con una profunda herida en el estómago que la estaba desangrando, no habría podido hacerlo cualquiera. Ni siquiera el hombre más experimentado. Yelena me contó con gran orgullo cómo al final consiguió aterrizar la nave con la suavidad de un guante. Después se desabrochó el cinturón y se volvió todo negro. No recordaba nada más.

**Si tu próximo libro se centra en la historia de las mujeres que lucharon en tierra, ¿por qué quieres contar también la de Yelena, si era aviadora?**

Para mí está todo relacionado; de hecho también aparecen algunas francotiradoras en LAS BRUJAS DE LA NOCHE. Me gustan las series literarias, las historias que tienen continuidad de un libro a otro, las historias paralelas, las que se entrecruzan...

**Así que veremos más brujas. [Risas]**

Sí, también habrá alguna que otra bruja. Será como cuando, en un lugar inesperado, te encuentras con una vieja amiga. **bs**



**Ana Blé** (Madrid, 1973) es gestora cultural especializada en el sector del libro. Ha publicado en BURLSQUE FANZINE y escribe en CULTURAMAS. Colabora en la librería solidaria Aida Books&More y en el proyecto Bublisher, que facilita el acceso a la lectura a la población de los campamentos de refugiados saharauis. Interpretación español-ruso de Alexandra Rybalko.